

ORCID: 0000-0002-9056-8809

MARTÍNEZ AMORÓS, MARÍA ALBA: *La expresividad del cuerpo como signo de lo humano en Ortega y Gasset: hombre versus mujer.* Valencia: Universidad de Valencia, 2018.

Tesis presentada en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Valencia, dirigida por el doctor Jesús Conill Sancho.

La tesis se centra en el tema del cuerpo humano a la luz de la antropología de José Ortega y Gasset. Responde a la búsqueda de respuesta ante un hecho de nuestro tiempo que es la banalización del cuerpo.

Para realizar el diagnóstico acerca de las razones del vertiginoso cambio de sensibilidad ante la corporeidad humana, el método empleado ha sido la revisión de las *ideas* y *creencias* que constituyen la “*vigencia cultural*” en nuestra sociedad, y de la relación problemática entre ésta y el individuo, siguiendo la concepción orteguiana. Hemos llamado “rebeldión de las minorías” a esta relación porque, en nuestro tiempo, las ideas vigentes son el resultado de la imposición de unas minorías “no selectas” que triunfan ante el mutismo y la indiferencia, o el miedo, de una mayoría social. Esta nueva masa apoya sus afirmaciones en el sentimiento y no en la razón. La rebeldión patentiza un cambio de paradigma que, por nuestro interés, hemos centrado en la visión del cuerpo, pero que podría extenderse a otros muchos campos socio-políticos.

El comportamiento sobre nuestro cuerpo habla de qué ideas tenemos acerca del ser humano y del mundo; significa toda una cosmovisión. José Ortega y Gasset enarbola una comprensión del cuerpo como *expresividad* de lo humano. Se distancia así de posiciones reduccionistas, tanto materialistas como espiritualistas. La superación de todo dualismo le lleva a defender una nueva concepción del “yo” no cartesiana y que parte de asumir *la vida* como realidad radical, desde la cual ha de pensarse todo lo demás. Esta vida no se concibe en abstracto, sino en concreto, la vida de cada cual, la vida de un “yo” concebido como *ejecutividad*. A partir de este “yo ejecutivo”, Ortega formula la “arquitectura” que sostiene al hombre: un cuerpo, un alma, un espíritu, llegando en un último término a defender que hablar de mi cuerpo es hablar de mi vida. Cada vida es un acontecimiento único cuyo molde es irrepetible, de ahí que cada cuerpo sea también insustituible, la identidad de cada uno de los “sí mismos” que componen el universo humano.

Esta antropología orteguiana de la corporeidad se presenta como una posición factible hoy, capaz de hacer frente a la actual visión re-

Cómo citar este artículo:

Martínez Amorós, M. A. (2022). La expresividad del cuerpo como signo de lo humano en Ortega y Gasset: hombre versus mujer. *Revista de Estudios Orteguianos*, (45), 191-192.
<https://doi.org/10.63487/reo.98>

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 45. 2022
noviembre-abril



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

duccionista que contempla el cuerpo como mera materia orgánica. El cuerpo humano no es intercambiable, a pesar de que la ciencia pueda objetivarlo y tratarlo como tal. Si tomamos de Ortega la descripción de las actitudes del “hombre-masa” frente al “héroe”, la podemos extrapolar al problema de la relación de la persona con su cuerpo, cuestión que Ortega no explicita pero que resulta totalmente extensible: no somos iguales ni física ni psíquicamente.

Esta realidad bicéfala, el cuerpo, patentiza una realidad física, pero significa, expresa, una realidad metafísica. A diferencia de cualquier otra realidad corpórea, *mi cuerpo* es expresión de un mundo interior, de una intimidad única, por cuya identidad reconocemos, no a un ser vivo cualquiera, sino a una persona individual y concreta: un sí mismo. Es necesario restituir la categoría de real a una entidad que parece haberse volatilizado en el imaginario colectivo. Existe ese fondo más íntimo donde se recogen sentimientos, pasiones, creencias, ilusiones, temores. Existe este “intracuerpo” del que mi cuerpo es expresión. Mi cuerpo y yo somos también los *diu consentes*, recordando la metáfora de Ortega.

Ahora bien, no obstante la valía de su defensa del cuerpo como *expresividad* de lo humano, el punto controvertido en su antropología se encuentra en la *diferenciación* de la corporeidad en el varón y la mujer. Según Ortega, la vivencia de la interioridad no es la misma en ambos. La relación de la mujer con su cuerpo se presenta de una forma peculiarísima y es esta visión personalísima sobre la mujer la que va a provocar la incomprensión hacia sus escritos que, en muchos casos, podrían ser acusados de “políticamente incorrectos”, a pesar de tener una parte de razón, así como rechazados otros tantos que no tendrían justificación posible. En estas cuestiones nos encontramos ante un Ortega al que no estamos acostumbrados. El peso del mundo masculino que domina históricamente la *vigencia colectiva* de nuestras sociedades ha dejado su impronta también en nuestro filósofo, siendo él, precisamente, uno de los que mejor ha denunciado el papel de los usos como presión social. Queda de manifiesto así que los claros-oscuros existen también en todo pensador, como en la vida misma.